



1

Romance y paranoia en una urbanización fantasmal

Por Anna Abella ([El Periódico de España](#), 2022)

La creadora de la familia de detectives Hernández hace un paréntesis en el género negro con 'Lejos', una novela donde la oscuridad se cierne sobre los habitantes de una zona residencial de lujo que la crisis dejó a medio construir

Una de las primeras frases de *Lejos* (Tusquets) es casi lapidaria: "Esa noche, él no sabía que pisaba un cementerio. Un cementerio clandestino, sin lápidas ni cruces, con solo dos muertos. Serían tres a su partida". En realidad ese protagonista sin nombre pisa una urbanización, fantasmal e inquietante, eso sí, a medio construir, víctima de la burbuja inmobiliaria, con una zona deshabitada, y otra en la que sus habitantes se empeñan en aparentar que viven una vida feliz y de lujo. Pese a ese anunciado tercer muerto y a contener ejemplos de corrupción, "no es una novela negra", recalca Rosa Ribas (Barcelona, 1963). "Hay mucha oscuridad y elementos negros pero no sigue los parámetros del género ni cae en tópicos. Como autora, eso me ayuda a abrirme, a no encasillarme", explica la escritora sobre este paréntesis en su serie de la singular familia de detectives Hernández, que tras dos entregas (*Un asunto demasiado familiar* y *Los buenos hijos*) verá la tercera en 2023.

En esa atmósfera claustrofóbica y hostil, 'Lejos' es una historia de amor protagonizada por personajes sin nombre: ese 'él', un hombre que huye de algo, que guarda un secreto (marca de la casa de Ribas) y se oculta en las sombras de la parte a medio construir de la urbanización; y 'ella', una mujer recién separada que toma somníferos con Campari y soporta una hipoteca en la zona habitada. "Personajes descolocados que viven una relación muy limpia. No quieren la carga del pasado y solo les importa el presente", apunta la autora, que ha regresado a su Barcelona natal tras 30 años viviendo en Fráncfort.



Por donde habita él pasan inmigrantes, ocupas, vagabundos, yonquis... Ella está rodeada de vecinos en adosados que organizan barbacoas y concursos de tortilla de patatas. "Pongo el énfasis en la convivencia de dos mundos extremos que son un microcosmos, un espejo de la sociedad, donde siempre hay un 'nosotros' y un 'ellos' y una comunidad que decide que 'nosotros' somos un grupo y a los otros hay que echarlos. Donde se impone esa locura colectiva motivada por el miedo al desconocido, al otro, la xenofobia, por la defensa animal del territorio -señala Ribas-. En el fondo les tienen miedo. Temen convertirse en uno de ellos. Por circunstancias de la vida, gente que tenía una vida más o menos asegurada acaba desahuciada. Las cosas se pueden torcer y puedes caer en un agujero".



Urbanización abandonada "Las Lamparillas", en Fortuna (Murcia).
Foto de Sergio V. Pujante.

ascenso social pero se han quedado en un limbo, están condenados porque económicamente, no pueden salir de allí. ¿Quién te comprará un piso que tú has comprado como de lujo pero que está a medio construir?".

El escándalo del Pocero de Seseña

La urbanización de Lejos la dejó sin terminar el promotor Fernando Pacheco y se inspira en un caso que se remonta a la crisis de 2008. "En 2013 viajé con unos amigos a Seseña, en Toledo, que vivió el escándalo de el Pocero [Paco Hernández], que empezó a construir Nueva Seseña, un proyecto de lujo megalómano [de 14.000 viviendas] que incluía hasta un campo de golf, y desapareció dejándolo paralizado, sin terminar, sin alcantarillas, sin permisos... Veías bloques con alguna ventana iluminada, pero en el resto no vivía nadie. En Alemania también visité a otros amigos, que se mudaron con sus tres hijos a una urbanización donde subías la escalera y estaba llena de pisos sin puertas. Acabaron marchándose por miedo".

"Es la corrupción de la burbuja inmobiliaria, que sigue ahí. Hay personajes como esos promotores o como ahora los comisionistas de las



"Quería mostrar cómo crece la paranoia y cómo nadie se pregunta qué son aquella gente que hay allá, en la parte a medio construir. Una masa de gente, una horda violenta, puede no tener ninguna empatía ante un niño con hambre que roba un trozo de tortilla", lamenta.

En ese tensionado microcosmos de chalecitos, añade la autora de *El pintor de Flandes*, "es la comunidad de vecinos la que impone reglas y hasta las formas de ser y de vestir. Quien no acepta el juego queda fuera y ella siente el peligro de ser marginada. Pero los vecinos muestran una alegría forzada y antinatural, mantienen la apariencia de que se lo pasan bien. El mundo en que viven es un fracaso, han proyectado en esa urbanización sus ansias de



maskarillas. Ha habido y hay tantos que es un mal endémico a todos los niveles, hay pequeña y gran corrupción: en la policía, en política... en todas partes", afirma.

La eutanasia

Analiza también Ribas a través del protagonista "cómo alguien que no es corrupto se deja arrastrar". "Es un ejemplo de lo fácil que es dejarse llevar por la corrupción. En cambio de quienes huye sí se presentan como los típicos polis de novela negra. Ni él mismo se explica cómo tuvo esa debilidad porque no hubo amenazas ni fascinación. Igual que todos podemos llegar a matar en una situación determinada, todos somos susceptibles de caer en la corrupción porque está naturalizada".

3

La eutanasia también planea por la urbanización, vía Matías, un anciano que llegó a la zona deshabitada huyendo de sus hijos, que querían encerrarlo en una residencia. "Es cuestión de dignidad. Es tu vida, y de nadie más. Solo tú debes decidir cuándo y cómo marchar. Es la idea del respeto a la libertad individual. Gente que no quiere verse como un vegetal, que no quiere paliativos ni vivir enganchada a una máquina... Lo estamos viendo con Alain Delon: Dejadme en paz -recuerda Ribas-. Todos hemos visto a personas sufriendo muchísimo. Yo lo viví a través de una amiga muy querida. Espero que en España no haya vuelta atrás".



Foto: elperiodico.com

"Busco la mirada del naturalista, somos como animalitos"

Entrevista con Rosa Ribas, por Núria Ecur ([La Vanguardia](#), 2022)

La escritora que volvió de Alemania para instalarse en Barcelona publica "Lejos", historia de secretos entre vecinos de una urbanización.

La última vez que Rosa Ribas (El Prat de Llobregat, 1963) nos habló de literatura acababa de publicar *Los buenos hijos* y concluimos que, a veces, los padres también nos engañan; como nosotros a ellos.

Tras muchos años en Alemania, la escritora ha vuelto a Barcelona ("mi primer Sant Jordi como barcelonesa") y nos regala una novela muy distinta, titulada *Lejos* (Tusquets). Esta vez ya no se centra



en un barrio ni aparecen los Hernández, esa familia de detectives que nos conquistó, pero sigue habiendo secretos.

Ha cambiado el barrio de los Hernández por una urbanización.

Lo necesitaba, es que los Hernández son muy intensos. Me urgía un descanso, cambiar de registro. Pero ya estoy trabajando en ellos para el 2023.

¿Qué le permitía ese nuevo espacio: Residencial Fernando Pacheco?

Me salió muy castizo el nombre, ¿no? Quería simbolizar esa intención de “cosa faraónica”, de sueños suspendidos en el aire...La historia me rondaba desde que, en 2013, en un viaje a Toledo vi una edificación muy similar. Esas urbanizaciones enormes, megalómanas.

Y sin embargo donde uno puede sentirse muy solo.

Totalmente. De ahí el título: lejos, te sientes lejos de todo. O te integras en la comunidad, o te sientes parte del grupo, o quedas excluido. Llegan a ser espacios claustrofóbicos, hogares de seres solitarios en un lugar inmenso.



Ciudad Jardín Soto del Real (Buniel)

La historia, a priori, podría ser de terror pero acaba siendo de suspense.

Al principio pensé en ese elemento terrorífico, la noche, etc... pero reflexioné : ¿por qué no le das la vuelta? ¿por qué no hacer una historia de amor?

Hace pocos días, en una urbanización de Lloret, un millonario ruso mató a su esposa y su hija y se ahorcó en el jardín...

Las noticias de sucesos nos persiguen, a los escritores. Yo suelo seguirlos. Te ayudan, especialmente, a desinhibirte en el momento de pensar “esto no puede ocurrir”. ¿Qué no? ¡Todo lo pensable ya ha pasado! La crónica negra aporta un acervo de historias.

¿Los ricos también lloran?

Por supuesto, aunque en mi urbanización no son ni ricos, son de medio pelo. Describo ese tipo de urbanizaciones que prometían un ascenso social, una piscinita o esa cosa delirante de un campo de golf en pleno Aragón o en La Mancha. Un anhelo, una trampa.

Su personaje es una mujer recién separada, volcada en su trabajo, que siente cierto desamparo ¿Cómo la definiría?



Al principio del libro es una mujer quebrada. Todo lo que creía que iba a ser su vida se ha hundido. No puede, ni siquiera, tener iniciativa porque es una mujer “atada a un chalet”. A la rutina como supervivencia. Si “él”, el hombre que se cruza, no hubiera aparecido ella no habría podido salir de su laberinto.

No hace ni un año que usted decidió volver a Barcelona después de treinta años en Alemania. ¿Cómo ha sido el reencuentro?

Me costó más de lo que pensaba. Yo llevaba treinta años fuera, en el lugar que yo elegí. Por suerte, me ilusionaba venir porque aquí tengo familia y una buena red de amigas. Pero, claro, dejas muchos afectos ahí... y luego, ¡lo peor fue el ruido!

5

¿Mucho ruido?

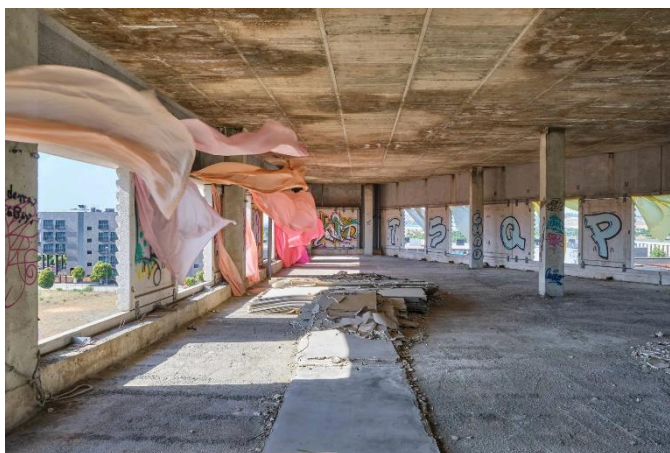
La primera semana fue terrible. Sufrí muchísimo, tanto ruido, hasta el punto de pensar en volver... Mi marido, que es alemán, lo llevó mejor, pero a mí me parecía el infierno. Luego lo fui normalizando.

¿Qué le falta o qué le sobra, respecto al modo de vivir de los alemanes?

Noto que aquí han mejorado mucho en cuanto a la puntualidad. Yo, que fui educada en ella, veo que ya se ajustan más. Sigue sorprendiéndome, en cambio, **la falta de respeto, en general, hacia los demás.**

¿El humor, siempre?

Siempre, no concibo historia sin ironía. Mi protagonista no es ni cruel ni malvada.



Uno de los personajes de la novela, Matías, ayuda a “bien morir” a Teresa, su mujer. ¿Cuál es su opinión sobre la eutanasia?

Creo que es un derecho necesario sobre el control de nuestra vida. He visto morir tan mal a tanta gente, con tanto sufrimiento, que pienso que nadie merece ese final tan duro.

El nudo no se desata hasta el final y no explicaremos qué ocurre con el jardinero pero... sus personajes son tan coloquiales que casi nos parecen normales sus acciones más atroces. ¿Somos todos capaces de cruzar la línea del mal?

Absolutamente todos, pero nuestras vivencias, nuestra educación, nuestros acuerdos y pactos sociales, nos lo impiden.

La pandemia o la guerra con Ucrania han modificado algo en nuestro interior. ¿Y en su mirada literaria?



Escribí “Lejos” en plena pandemia. Sé que nunca la hubiera escrito tal como está sin esa circunstancia. Reflexiones sobre el espacio, seres que se concentran en el interior de sus casas, de sus cubículos, porque su exterior es hostil.

A veces su personaje parece una científica, narrando.

Eso me gusta mucho: que observe con lupa al resto de sus congéneres. Busco la mirada del naturalista: somos como animalitos.

¿Se siente más libre, como creadora, que hace unos años?

Mucho más. Ya ve. El ser humano puede ser terrible o maravilloso y, en el momento menos pensado, como en la novela, aparece uno que sólo pasaba por allí, una especie de chivato, y protagoniza la acción más radical...

6



foto: catalunyaplural.cat

"La novela negra nos ilumina en tiempos oscuros"

Entrevista con Rosa Ribas ([La Opinión de Murcia](#), 2022)

Rosa Ribas le ha dado vacaciones a los detectives Hernández para centrar su pulso narrativo en una historia de urbanizaciones semiabandonadas. El resultado, Lejos (Tusquets), habla de la necesidad de sentirse parte de algo -sea casi lo que sea- y reivindica a la catalana como una autora ‘más allá de los géneros’. De todo eso hablará el 6 de septiembre en Cartagena, en la jornada inaugural del ciclo Cartagena Negra.

Ambienta Lejos en un ambiente realista -una mujer viviendo en una urbanización semiabandonada y quemada por su trabajo- que podría parecer posapocalíptico. ¿Cómo hemos llegado a ese punto?



Pues viviendo una burbuja inmobiliaria que nos acabó pasando por encima. Una ola de rapiña y codicia que nos ha dejado un paisaje lleno de estas ruinas arquitectónicas, estos esqueletos de lo que podría haber sido y al final no fue.

¿Se ha fundido el costumbrismo y el género negro?

Sí, porque son dos formas del realismo. La intersección es muy grande, al final estoy hablando de una estructura montada sobre una base delictiva, de gente que vive al límite y en muy malas condiciones, y eso es muy propio del género negro. A mí me interesaba jugar con eso, situar la acción en ese ambiente pero en realidad hablar más de cómo era la vida de esas personas y qué les iba pasando.



La idea se le ocurrió al observar una urbanización monstruosa en Seseña.

Sí, yo no he inventado gran cosa en este libro. Al menos, en lo que es la descripción. Unas amigas me llevaron a ver Seseña y aquello se me grabó en la memoria. Vi que en ese lugar, que, como tú dices, es realista y posapocalíptico a la vez, había una novela.

Da un giro respecto a sus anteriores novelas, con más rasgos del género negro. ¿A qué se debe?

Los buenos hijos, la segunda entrega de los detectives Hernández, que es mi anterior novela, fue muy intensa emocionalmente para mí. Necesitaba un cambio. Necesitaba moverme en otros géneros, mostrarme de otra manera y demostrar que podía manejar otros registros. Quería escribir una novela que fuera más difícil de catalogar.

¿Tanto encorseta la novela negra?

A veces tengo la impresión de que sí. Aunque he escrito muchas novelas que no están ahí, en el fondo, cada vez que me presentan, lo hacen como 'autora de novela negra'. Y no tengo nada en contra, porque si no no escribiría, pero siento que me reducen. Por eso quería escribir esto. Yo soy escritora, y cojo el género según lo que interesa para contar la historia.

O sea, que se sigue mirando con condescendencia a la novela negra.

Sí, sí, todavía. La situación ha mejorado muchísimo, comparándolo a hace unos años, se valora más. Por un lado, el público general aprecia muchísimo el género, pero luego está la falta de atención de la crítica especializada o la academia, por ejemplo, que le da la espalda sistemáticamente. Pero bueno, ahora hay más profesores que introducen en el canon el estudio de la novela negra, por ejemplo. El salto ha sido enorme, pero queda mucho.



Patricia Highsmith

Precisamente se acaban de publicar los diarios de Patricia Highsmith, y todo lo que ha rodeado a la promoción huele a canonización de su figura más allá del género negro.

Sí, estoy de acuerdo. Va en consonancia con este aumento del aprecio que te decía. A Patricia Highsmith ya se le ve como lo que fue: una gran escritora más allá de los géneros. Igual que Raymond Chandler, por ejemplo: ya se les ve como lo que son, escritores a secas.

8

Carlos Zanón suele decir que, en tiempos oscuros, la novela negra tiene más herramientas para contar lo que está pasando. ¿Está de acuerdo?

Sin duda. Es como que va en sintonía con el tono de los tiempos. Tenemos una sensación de desconcierto y caos, muchas cosas que nos atemorizan. Ahí, la novela negra, que ya se suele meter en terrenos pantanosos, nos ilumina un poco en estos tiempos oscuros. Creo que tiene ese papel, porque nos deja mirarla y nos crea la ilusión de que entendemos algo de este mundo. Vivimos un tiempo que nos supera, son demasiadas cosas a la vez.

En Lejos esa iluminación toma la forma del amor, un amor casi inesperado para los personajes.

Cuando empecé a pensar en la novela vi que lo más evidente era una novela puramente social, de denuncia. Pensé que sería interesante salir de las expectativas, de lo que sería esperable en este contexto. Se me ocurrió una historia de amor. Para hacerlo más difícil, poner a cada uno en una punta y observar qué hacían para unirse, qué circunstancias y sentimientos se ponían en juego para conseguir que estos personajes, que están tan solos, acabaran juntos. Ese era el reto.

Ahí emerge el sentido de comunidad. ¿Cree que esta tendencia al individualismo saltará por los aires?

Pues no lo sé, porque se ven las dos tendencias. Por un lado, vemos un individualismo, una sobrerrepresentación de todo lo que tenga que ver con el 'yo', incluso en la literatura. Por otro, vemos una gran necesidad de la gente de ser parte de comunidades. La parte positiva es todo lo que tiene que ver con la solidaridad y con la empatía, y por otro tenemos la exclusividad de grupos que se cierran, esas tendencias sociales que acaban dando lugar al racismo y la xenofobia. En la novela aparecen las dos formas, este grupo que está en una situación hostil, construyéndose contra los okupas y a la vez vemos cómo entre ellos son capaces de edificar entre ellos una solidaridad. Son capaces de lo más vil y lo más maravilloso.

Si no me equivoco, está escribiendo literatura infantil. Después de 15 novelas, ¿qué se le ha perdido ahí?

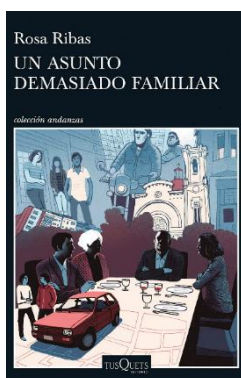


Pues las ganas de jugar [ríe]. Tenía una idea que me rondaba hace tiempo y vi que ese tono y esa forma eran la manera para contarla, porque además es una historia que yo hubiera agradecido que me contaran cuando era pequeña. Voy escribiéndola muy despacio, porque no domino el género y le tengo mucho respeto. Voy probando, que es lo que me gusta.

Rosa Ribas nació en El Prat de Llobregat en 1963 y estudió Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona, ciudad en la que vivió hasta su traslado a Alemania en 1992. Allí, primero en Berlín y más tarde en Frankfurt, ha desarrollado su carrera profesional como investigadora y docente y, desde 2008, como escritora. Su primera novela fue *El pintor de Flandes*, una novela histórica publicada en 2006. Desde entonces ha dedicado gran parte de su obra al «género negro», en el que hace incursiones periódicas desde que se inició en él con *Entre dos aguas* (2007), que junto a *Con anuncio* (2009), *En caída libre* (2011) y *Si no lo matamos* (2016) compone la serie dedicada a la comisaria hispano-alemana Cornelia Weber-Tejedor.



9



En 2010, también en clave negra, publicó *El detective miope*, una de sus obras más queridas, y, en 2013, *Don de lenguas*, con la que abre la bien llamada Trilogía de los años oscuros, retrato social implacable de la España de los años 50, protagonizada por la periodista Ana Martí. Esta trilogía, de la que también forman parte *El gran frío* (2014) y *Azul marino* (2016) ofrece la destacable particularidad de haber sido escrita a cuatro manos junto a Sabine Hoffman y en dos lenguas, alemán y español, simultáneamente. Lo último, por ahora, la novela *Un asunto demasiado familiar* (2019) que «dicen que es negra. Seguramente. No hay nada más negro que la familia». La familia Hernández y su agencia de detectives, que son protagonistas en este caso. En breve, aparecerá *Los buenos hijos*, continuadora de la saga.

Pero como «no todo es negro», la propia autora lo afirma en su página web, hay que citar *Pensión Leonardo* (2015), *La luna en las minas* (2017), y dos experiencias que prueban además la versatilidad y curiosidad de la autora, *Miss Fifty* (2012), novela ilustrada por Claudia Puig, que fue apareciendo por entregas en la desaparecida plataforma Sigueleyendo, entre junio y diciembre de 2012 (en 2015 se publicó en papel con nuevas ilustraciones de María Espejo) y *Emma* (2017) también publicada por entregas en una plataforma digital y solo accesible a través de móvil.

<https://blogs.cervantes.es/estambul/rosa-ribas/>

Saiba máis...

[El ojo crítico - Rosa Ribas nos habla de 'Lejos' - 14/07/22 \(rtve.es\)](https://www.rtve.es/programas/lejos-14-07-22/)

[Entrevista a Rosa Ribas que nos presenta su novela Lejos - 99.9 Plaza Radio \(999plazaradio.es\)](https://www.999plazaradio.es/entrevista-a-rosa-ribas-que-nos-presenta-su-novela-lejos-99-9-plaza-radio/)

[Sitio oficial de Rosa Ribas \(rosa-ribas.com\)](https://www.rosa-ribas.com/)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

